

Cuando comencé a pensar sobre este escrito recordaba a Peter Gray cuando escribió su libro ‘Libres para Aprender’; él tenía la certeza de que le estaba fallando a su hijo, y yo en este momento tengo la certeza de que le estamos fallando a lxs niños y a lxs jóvenes de Chiapas cuando gran parte de ellos elige migrar por necesidad y no como una opción; se van porque no está encontrando en la escuela un camino hacia su futuro y hacia su libertad; prefieren salir de la comunidad porque no consideran que ésta pueda responder a sus expectativas y horizontes de vida.

Es importante poner sobre la mesa que la Comunidad de Aprendizaje a la que pertenezco lleva cinco años reflexionando acerca de las dificultades, alternativas y limitaciones que enfrenta la educación en en el estado; y a raíz de la pandemia y el confinamiento por COVID, hemos podido ver que todas estas dificultades y asimetrías se han evidenciado más; y algunas, como el rezago educativo, han aumentado. Resulta penoso que al día de hoy, solo podemos tener aproximaciones del porcentaje de deserción escolar motivado por la pandemia; esto debido a que una cantidad significativa de niñxs y jóvenxs siguen matriculados en educación para que las familias reciban las becas, y parte de ellos han migrado, están como jornaleros en sus espacios familiares o sencillamente no sabemos que pasó con ellxs.

La pandemia evidenció como nunca la brecha existente entre lo urbano y lo rural; entre los ingresos precarios y los suficientes, entre el acceso a medio de comunicación y la ausencia de esto. Dejó a lxs niñxs en la indefensión de una sociedad que no les **reconoce su derecho a ser niñxs y donde lxs jóvenxs** no existen, porque a temprana edad deben asumir el rol de jornaleros, proveedores, padres. Y las jóvenes pasan de la tutela de los padres a la tutela de los maridos... ‘no tengo derecho a elegir’ ... es una de las expresiones constantes de quienes pueden atreverse a decirlo.

Francesco Tonucci ha sido quizás uno de los pedagogos más sensibles y reflexivos en torno a las oportunidades que nos abre este tener que repensar la educación ante la encrucijada en la que no situó la pandemia. Y una de las cosas que evidencia es que en lugar de darnos la **oportunidad de explorar y construir alternativas**, nos quedamos con la versión más pobre de la institución. Quitamos los elementos contextuales, lúdicos y socioemocionales, para quedarnos básicamente en el papel cognitivo. Y además pusimos en los padres una responsabilidad que no podían asumir ante esto.

Hay que considerar que la SEP es quizás la institución más relevante en los territorios, ya que tiene presencia constante en muchos lugares donde no llegan otras instituciones, y por tanto es un paraguas para la atención integral de lxs niñxs y lxs jovenxs. Bien puede **ser coadyuvante para que los estudiantes puedan acceder a otros servicios, como la salud y el apoyo socioemocional**. Además cumple el papel vinculante con la sociedad y el territorio, genera la posibilidad de trabajar con los padres y construir paulatinamente alternativas de transformación.

Hay que hacer consciencia para transformar, y es importante evidenciar que muchas posibilidades de cambio suelen desperdiciarse porque se sigue empoderando a la figura de poder en las comunidades, permitiendo que los hombres adultos sean quienes toman las decisiones y hagan la planeación de la escuela en su infraestructura e incluso en su papel formativo (Tonucci, la Ciudad de los Niños).

En este sentido, es de vital importancia poder **trabajar con los docentes como punta de la pirámide, acompañarles en su formación/actualización integral** -que no sea punitiva-, para que tengan herramientas que les permitan abordar temas vitales como higiene (física y mental), medio ambiente o sexualidad, de una manera integral, desprejuiciada y pertinente al contexto.

También hay que **considerar a lxs madres y padres de familia como actores activos de la educación** y en este sentido, fortalecer escuelas de padres, o generar programas y políticas que fortalezcan el trabajo de los docentes con el entorno social de lxs niñxs y jóvenes, propiciando entornos sociales más respetuosos de la dignidad y necesidades de las y los jóvenes. Sobre todo ahora, que la pandemia ha generado que la tutela de la educación recaiga en las manos de unos progenitores que en muchos casos no estábamos preparados para acompañar a nuestrxs hijxs.

Algunas de las propuesta que como Comunidad hemos tratado de impulsar son:

Considerar el saber y el conocimiento como una herencia colectiva de la humanidad, no como una mercancía, y por ello es importante **democratizar el acceso a los medios y la información, además de valorar los saberes culturales** que afirman una identidad sin atentar contra la dignidad de lxs jovenxs y niñxs. Para ello es importante construir relaciones de enseñanza aprendizaje más horizontales, donde el papel del docente y el del estudiante genera una relación de mutualidad que permite el reconocimiento de las diversidades.

Reivindicar la **educación como en su papel transformador** que promueva justicia social y genere esperanza, felicidad, y libertad en los individuos y en los pueblos. Para ello, hay que trabajar con el entorno de lxs jovenxs para reconocer que todas y todos somos personas con derechos y dignidad, que requieren una atención integral: desde nuestros cuerpos, corazones, mentes y espíritus.

Reconocemos el **protagonismo de las personas en sus propias vidas** y por ello, **pugnamos por la construcción de colectivos que permite articular y reconoce la responsabilidad compartida entre personas, grupos e instituciones en sus procesos de aprendizaje** y vitales, a través de metodologías participativas que incidan en la realidad. Por ello es de vital importancia darle voz y consultar a los distintos actores del territorio, escuchar las vivencia de lxs jovenxs que se han sentido abandonadxs.

Ahora tenemos una oportunidad de innovar, no la dejemos pasar! No dejemos que nos gane la inercia y el camino conocido.